

Si hablamos de arte contemporáneo, no podremos utilizar términos como estilo, unidad o generación, porque el presente en su heterogeneidad es innombrable. Un día, en el futuro, nuestra realidad será llamada por su nombre. Hoy todavía no, pues carecemos de perspectiva sobre esa totalidad innominada; pero esto no nos impide abordar ciertos elementos que la componen, e incluso personalidades ya perfiladas. Esta exposición en la Galería Caesar nos trae precisamente una muestra del discurso artístico contemporáneo.

La obra de Jana Kasalova es original en su concepción y de hechura perfecta. Dominan en ella la unidad y la coherencia. Me limito con estas palabras a definir una personalidad y obra que tienen su continuidad, que arraigadas en lo pretérito se dirigen hacia el futuro. Sabemos todos que en el pasado ya se ocuparon del tema de hoy: en mapas mitológicos, en las siluetas de paisajes que contenían dibujos de animales. Aquí nuestra autora encontraba paralelismos con una narración literaria del escritor argentino J. L. Borges.

La creación actual de Jana Kasalova gira en torno al tema de la simbiosis y correlación entre los mundos humano y animal, ponderando esta conexión en la balanza del arte, el dibujo, la fotografía, el vídeo, y por supuesto las palabras. Podemos citar a los filósofos Deleuze y Guattari, quienes en su libro *Mil mesetas* escriben: “Los devenir-animales no son sueños ni fantasías, son perfectamente reales. Pero, ¿de qué realidad se trata? Pues devenir animal no consiste en actuar como tal o imitarlo. Es obvio que el ser humano no deviene “realmente” animal, y tampoco el animal deviene otra cosa. Lo real es convertirse en uno mismo, la completitud de esta metamorfosis, y no las lindes imaginarias que uno debe atravesar para llegar a ese estado.”

Se debate aquí la noción tradicional de antagonismo entre los mundos animal y humano, y la superioridad del hombre sobre cualquier criatura. Se declaraba al ser humano como señor de la creación, pero sin tomar en consideración su faceta de enemigo y destructor eterno. La animalidad fue siempre percibida como algo diabólico, pero no para los reformadores. No podemos omitir a San Francisco, quien de lo animal hizo un mundo colmado de amor y fraternidad, de hermanos y hermanas, donde cada ser vivo tenía su lugar.

Los filósofos modernos se fijaron más bien en la imperfección del ser humano. Nietzsche, en su obra maestra *Así habló Zaratustra* escribe: “Si al menos como animales fueseis perfectos. Pero para ello os falta la inocencia.” En general se ha mostrado la contradicción insuperable entre la racionalidad humana y lo animal como irracional. El arte fue siempre también una mezcla de racionalidad e irracionalidad, como si la belleza salvara esta contradicción. Véase si no la narración mitológica de la Bella y la Bestia, tantas veces reelaborada, donde con un beso final se interrumpe el embrujo de la bestia repugnante. Los artistas ya durante siglos venían suprimiendo las fronteras entre lo humano y lo animal, dejando actuar a los animales como personas y viceversa. Se ocuparon también de las posibilidades de comunicación con ese otro mundo, y cómo presentarlo en toda su fenomenal corporeidad. En el arte moderno Joseph Beuys, en una de sus acciones titulada *Cómo explicar cuadros a una liebre muerta*, sujeta en la mano el cadáver de un animal, al que susurra frases que nadie puede oír. Y por fin la posdata cínica posmoderna: Damien Hirst expone como pieza artística una ternera degollada y conservada en formol. Nos muestra así la animalidad como indefensión y desnudez. Pero también al contrario, el lenguaje artístico es en esencia un acto de desnudamiento, hasta llegar a una sinceridad y apertura autodestructivas. Perturbar la serenidad con la ayuda de lo inédito y lo inesperado. El filósofo lo dice bien claro; habla de la

inocencia del ser: los animales nos miran, y frente a esa mirada nosotros somos – nos sentimos - desnudados. En este mismo sentido, de visualización y todo conceptual, es necesario comprender los dibujos, fotografías y vídeos de Jana Kasalova, y no como la simple estetización de un asunto que sigue estando al margen de los intereses artísticos.

Autor de texto del catalogo: Jiří Olič

Traducción: Ramon Machón Pascual